

(Nuevos horizontes). Spto 11-VII-1978 P.31

VARIEDADES * RADIO * CINE

mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



La Quintrala

Teatro Esmeralda.
"Leyenda, pasión y muerte de la Quintrala", drama de Carlos Barrella. Compañía: Kanda Jaque. Dirección de Tobías Barros. Escenografía de Sergio Ríos.

No es fácil lograr éxito cuando se estiliza un drama que tiene características de melodrama y en ello fundamenta su realización y acaso su éxito. Como elemento de doctrina de una puesta en escena, cuando se desnaturaliza una obra es necesario hacerlo por completo y no a medias. Esto es lo que sucedió a Tobías Barros con "Leyenda, pasión y muerte de la Quintrala", drama de Carlos Barrella, ambientado en la Colonia.

La Colonia chilena tuvo fuertes penurias que se hicieron visibles más allá de las costumbres, los hábitos y su visión del mundo y que se expresaron en los muebles, los objetos de menaje y las ropas, todo de muy limitada elegancia y puede decirse que con marcada sobriedad y acaso con pobreza.

El primer vacío que se observa en la escenografía — que en conjunto se la ve muy agradable — es la inexistencia de rincones o espacios donde puedan desarrollarse las escenas más importantes de la obra: las del sarao, del dormitorio de la Quintrala y la plaza de la Villa de Santiago.

El director evitó lo esencial de la obra: el melodrama ocurrido durante la Colonia chilena. Este melodrama impregnado de vivos valores humanos de la época posee la belleza de los primeros años de nuestra existencia hispano-criolla con fuerte gusto por los grandes sucesos pasionales,

los enfrentamientos de los miembros de la Real Audiencia con las gentes poderosas del lugar y en lo criollo, especialmente con la larga parentela de la Cacica de Talagante, la abuela de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, la Quintrala.

Un sarao sin muebles ni brasero, el dormitorio de la Quintrala sin el camastro con dosel y el mercado de la plaza sin mesones para sus ventas son como una envahida sin alifios. La pérdida de una gran parte de la fuerza dramática de la obra por la quiebra de la ambientación deslava los personajes, especialmente el de la Quintrala.

En mala hora hoy día se le llama melodrama a las telenovelas "cebolleras" y se las coloca como modelo de mal gusto, arrastrando en esta clasificación a todo lo que huelva a melodrama. Nada más erróneo. Grandes obras universales son melodramas o "melodramáticas" de esencia y estructura teatral y las encontramos entre los más geniales dramaturgos del mundo.

Si comenzamos con el capitán Osoreo —Requiel Lavandero— hay que observar que su juventud no le favorece para el rol, no solamente por su inexperiencia en cuanto a actor, sino porque interpreta el personaje como un juego estelar con sobrada desenvoltura. Al director se le escapó el personaje, aun cuando es el fraile.

A don Alonso de Campo Frio, interpretado por Marcos González, se le ve más digno y sobrio, a pesar de su actitud estática. Recordando la apasionada narración de Teco, el negro, que realiza Eduardo Naveda —dir-

giéndola inexplicablemente hacia el público — creo que no hay más qué decir de los actores: han cumplido conforme a sus facultades.

De las mujeres la sobria actuación profesional de Angela Morel en doña Catalina, madre de La Quintrala, se ve con agrado. Luego, con muy buen margen de gran calidad de actriz, Yoya Martínez compone una negra Simona excelente, de noble trabajo y mejor estructura de interpretación. Es el personaje que acompaña a La Quintrala y hace más llevadero el difícil rol que encarna Kanda Jaque. Es lamentable que el director no diera a Yoya Martínez la oportunidad de realizar el matrisio a la vista del público, como corresponde a la obra y con elementos materiales que habrían justificado la ridícula caída del capitán Osoreo cuando llega, llamado por el conjuro.

Kanda Jaque tiene un caso difícil que resolver. Se le deslavó el personaje al quitársele la estructura ambiental en la coreografía y el montaje general. Todo el fuerte dramatismo que corre en los sucesos normalmente debieron mostrarse con decorados y puesta en escena naturalista. El ambiente colonial se pierde entre tanta estilización de las acciones, la falta de muebles y objetos

propios de la época. Así, la actriz se encuentra ante un personaje debilitado y se ve obligada a gritar para darle la fuerza dramática perdida por la quiebra del ambiente.

La actitud de violencia hacia los esclavos, en algunas escenas, salva el prestigio de la actriz y de La Quintrala, sobre todo porque justifican la crueldad de la criolla ante el público que va en busca de la leyenda, pues las historias de amor se las ve perdidos sus sentimientos y su pasión.

Históricamente es una obra que deben ver los alumnos de los liceos, como sucedió hace años cuando fue presentada en el Teatro Municipal por la compañía de Enrique Barrocheta con Eloiza Cañizares en el rol de La Quintrala.

Aunque han aparecido algunos "Catones" y "Catonas" de buena voluntad que imaginan que un personaje histórico como el de Doña Catalina, fiel producto de una época de nuestra historia, pudiera ser inapropiado para estudiantes... ¡Más que un error, sería un disparate...!

¿Cuándo quitan esas cortinas negras que hay a la entrada de la platea del Teatro Esmeralda?

¡Después que se efectúen las exequias de La Quintrala, comentó un espectador.

La Quintrala. [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Quintrala. [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa